



El Fruto del Arrepentimiento

El arrepentimiento genuino exige buenas obras como prueba de su realidad. Juan el Bautista predicó el mensaje de arrepentimiento aún antes de que Jesús iniciara su ministerio (Mt. 3:1,2; 7,8).

¿Cuáles son los frutos del arrepentimiento? Esta es la pregunta que hicieron los publicanos a Juan el Bautista (Luc. 3:12) La respuesta de Juan fue: *“No cobréis mas de lo que está ordenado”* (v. 13). A unos soldados que le hicieron a misma pregunta les contestó: *“No hagáis extorsión ni denunciéis falsamente a nadie, y contentaos con vuestros salarios”* (v 14). En otras palabras, ha de haber un cambio sincero en la propia forma de vida. Uno que está auténticamente arrepentido dejará de hacer lo malo y empezará a vivir rectamente. Además de un cambio de mente y actitud, el verdadero arrepentimiento inicia un cambio de conducta. (Hechos 26:19-20).

Iglesia Bíblica Roca Grande

Las Hualtatas 8435, Vitacura

El Arrepentimiento

Un Distintivo de la
Iglesia Bíblica Roca Grande





El Arrepentimiento

Cuando nos dirigimos al texto Bíblico, notamos que nuestro Señor comenzó su predicación específicamente con el mensaje del arrepentimiento. Mt. 4:17 registra el principio del ministerio público de Jesús: *“Desde entonces Jesús comenzó a predicar y a decir: ¡Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado!”*

Es frecuente notar declaraciones tales como: *“Si no os arrepentís, todos pereceréis”* (Lc. 13:3-5); *“Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.”* (Mt. 9:13b) *“Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.”* (Lc. 15:7). Y esas declaraciones, vitales en el mensaje de evangelio, no menguaron después de la muerte y resurrección de Cristo, sino que permanecieron porque son parte del mensaje verdadero que debe ser proclamado y debe ser vivido (Hch. 5:8; 11:18; 20:21; Rom. 2:4; 2ª Cor. 7:10).

Es muy triste notar como el arrepentimiento escasea en la proclamación de nuestros días en donde se enfatiza un evangelio sin costos ni entregas.

El evangelio de Cristo es tanto un llamado a abandonar el pecado como una invitación a la fe. Desde su primer mensaje hasta el último, el tema del Salvador era un llamado a los pecadores al arrepentimiento, y esto no quería decir sólo que cambiaran su pensamiento respecto a quien era él, sino también que se apartarán del pecado y de su yo para seguirle. El nos manda predicar el mismo mensaje: “el arrepentimiento y la remisión de pecados” (Luc. 24:47)

¿Qué es el Arrepentimiento?

El arrepentimiento es un elemento decisivo en la fe que salva, pero no debemos considerarlo simplemente como otra palabra para creer. La palabra griega para arrepentimiento es metanoia, de meta, “después” y noeo, “Entender”. Literalmente significa “reflexión” o “cambio de mente”. Pero su significado bíblico no acaba ahí. El uso de metanoia en el Nuevo Testamento siempre alude a un cambio de propósito y, específicamente, a un abandono del pecado.



En el sentido en que Jesús lo usaba, arrepentimiento requiere el repudio de la vieja forma de vida y acudir a Dios en busca de salvación.

Un cambio de propósito así es lo que Pablo tenía en mente cuando explicaba el arrepentimiento a los tesalonicenses. “Os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero” (1ª Tes. 1:9). Nótese los tres componentes del arrepentimiento: Volverse a Dios, apartarse del pecado, intento de servir a Dios. Ningún cambio de mente puede llamarse verdadero arrepentimiento sin incluir estos tres elementos. Un cambio de mente, necesariamente debe conllevar un cambio de conducta.

Arrepentimiento involucra vergüenza y tristeza por el pecado, pero también es un cambio de dirección de la voluntad humana, una decisión encaminada a abandonar toda injusticia y procurar en su lugar la rectitud.

No debemos olvidar que el arrepentimiento no es una obra meramente humana. Como cualquier elemento de la redención, es un don otorgado por Dios en su soberanía. La iglesia primitiva, al reconocer la autenticidad de la conversión de Cornelio concluyó: *“¿Así que también a los gentiles Dios ha dado el arrepentimiento para vida!”* (Hech. 11:18; ver Hech. 5:31). Pablo escribió que corrigiera con mansedumbre a los que se oponían a la verdad, *“por si quizás Dios les conceda que se arrepientan para comprender la verdad”* (2ª Tim. 2:5).

El arrepentimiento no es un acto de una sola vez. El arrepentimiento que tiene lugar en la conversión inicia un proceso de confesión progresivo de por vida (1ª Juan 1:9). Esta actitud activa y continua de arrepentimiento produce la pobreza de espíritu, el llanto y la mansedumbre que habla Cristo en las bienaventuranzas (Mt. 5:3-5). Es una señal de un verdadero cristiano.

Póngase en contacto con nosotros

Iglesia Bíblica Roca Grande

Fono: 02-22122686

Correo: roca grande@gmail.com

Consulte nuestra web:
www.iglesiariocagrande.cl